

Corazón.

Desazón.

Una obra de Saúl Enríquez.

Personajes:

Mariano. 37 años

Flavia. 32 años.

Carmina. 22 años

Martha. 27 años.

La acción sucede en Bacalar Quintana Roo.

Una fonda.

I

Martha- Llegó en noviembre, cuando el agua de la laguna de siete colores solo tiene uno, cuando las flores se esconden, Cuando las personas corren para protegerse de la lluvia, cuando vuelan los demonios de la nostalgia en los días nublados... fue entonces que llegó él. A mover todo, a revolver todo... 1978: Bacalar carecía de buenos trabajos, así que la mayoría de hombres se habían largado al norte, disque para mandar dinero. La verdad es que unos pocos lo cumplían, la mayoría se perdían en el viaje y se morían en nuestros recuerdos. Otros se aferraban a la costumbre de sus mujeres, se quedaron los viejos, o los muy jóvenes... y pocos hombres buenos para mujeres como nosotras. Por eso Mariano llamó nuestra atención porque venía en contracorriente y a perderlo todo...

Haciendo un guisado.

Flavia.- Pásame tres ramitas de cilantro... solo necesito tres, del mismo tamaño, la cocina es proporción... las pongo a ésta sopa de verduras. ¿Ves? ¿Hueles? Un buen plato hace que los hombres no te besen cuando llegan del trabajo, llegan directo al plato a olerlo, tocarlo y luego lo llevan a su boca, se mezcla con su saliva, y crea un sabor único. Jamás sabrás a que le sabe a él (es un misterio)... entra a su garganta, se mezcla con su sangre y entonces tu habitas en él. A fin de cuentas aunque no te bese, habrás cumplido tu cometido... Enamorarlo. Preocúpate si pasa por tu estufa sin detenerse... pero a ti que te platico si siempre estarás sola.

Martha.- Ay, mira quién habla Flavia.

Flavia.- Yo estoy sola porque quiero. Porque sé que merezco lo mejor. No me conformo con migajas. Un día alguien llegará a mi puerta y sabré que es él. Me casaré, tendremos tres hijos que después se encargarán de la fonda... pero antes mientras en una tarde yo me ría de las ocurrencias de mis hijos. Tú estarás sola.

Martha.-Vaya deseos que tienes para mí eh chula.

Flavia.- No es un deseo, con esa vida que llevas, un hombre tras otro, siempre estarás sola.

Martha.- Envidia.

Flavia.- Nadie envidia a una mujer a la cual vemos con un hombre distinto cada vez, no habla de otra cosa que de soledad... deberías de elegir bien.

Martha.- El doctor ¿no? Tiene mas de cuarenta y no se ha casado... y tu sabes lo que dicen de eso ¿Te gusta para mí?

Flavia.-Por ejemplo, mira que tomarse la pinche agua de guayaba esa que preparas. Si te aguanta eso, te aguanta todo... además se ve un hombre serio.

Martha.- A mí no me interesan los hombres serios...

Flavia.- Porque tú no eres una mujer seria...pásame el epazote... ¿Quién chingaos compró epazote rojo? Ve el tamaño...Este no sirve para los frijoles.

Martha.- Si no fuiste tú. Fue Carmina.

Carmina.- En noviembre...Yo me pongo más nostálgica y mi cuerpo pide a gritos un abrazo y un beso...y saber que no puedo darlo, no puedo besar a nadie... en noviembre, las nubes son mas francas, no mienten... sabes si lloverá o no, eso es importante, porque entonces decides que ropa . Eso es bueno para las mujeres... pero las nubes no me avisaron su llegada, si lo hubieran hecho, esa tarde, no me habría puesto tacones y entonces no lo hubiera conocido...

Flavia.- ¡Carmina!

Carmina.- Mande.

Flavia.- ¿Para qué carajos compraste epazote rojo?

Carmina.- Para los frijoles, le dan mejor sabor.

Flavia.- ¿Pero qué dices? ¿No te has dado cuenta qué amarga cuando se mezcla con la cebolla .

Carmina.- No si usas cebolla morada.

Martha.- Uy.

Flavia .- Ah, ahora las gallinas de abajo cagan a las de arriba. ¡Llevan epazote verde!

Carmina. Como quieras Flavia, ahí abajo tienes epazote verde, úsalo.

Flavia.- Cocina tus pendejadas cuando tengas tu fonda, mientras tanto haces lo que yo diga... *mira, mira, mira...* ahora resulta que te pones creativa...

Martha.- Carmina, secretamente y desde siempre alteraba las recetas de Flavia, le ponía un poquito de aquí... otro poquito de allá. Y siempre le atinaba. Carmina tenía 11 años cuando llegó aquí a pedir trabajo, y Flavia la ocupaba para limpiar las mesas o para llevar comida a casa de las señoras holgazanas. Era demasiado para una niña; cuando se cansaba se dormía aquí debajo del comal, entre los tomates y las cebollas... Así que Carmina se familiarizó con los sabores y olores y aprendió de manera natural a cocinar. Meses después llegué yo, a darle el toque a este lugar...La verdad es que Flavia tenía vacía la fonda antes que llegáramos nosotras (aunque cualquier lugar se llena gracias a una mesera guapa). Pero Flavia siempre se dará el crédito de los aciertos y nos echará la culpa cuando la comida no tenga el sabor que espera, hasta eso tiene buen gusto la señora, pero de ahí a saber mezclar las especias hay mucha diferencia. Hacía tiempo que Flavia no nos hacía repetir ningún platillo... hasta que llegó él....Mariano: Con un corazón desazonado. Y ya saben como a las mujeres nos encanta rescatar hombres... Así era él... A las mujeres nos gustan dos cosas: un hombre que guste de nuestra comida y que tenga hambre de nosotras. Yo me doy por bien servida con la segunda.

II.

Un cuarto de huéspedes.

Mariano se hecha agua al rostro y se limpia con una toalla. Enciende un cigarro. Está a punto de probar su café. Antes lo huele hace un gesto y lo deja. Se pasa la mano por el rostro.

Mariano.- Un café...

Se pone una camisa y descubre una mancha de sangre. La observa. Se la quita. Se queda con la camisa interior sin mangas que traía. Se pone sus calcetas y al ponerse unos zapatos descubre que se ha despegado la suela. Saca de una caja un par de zapatos blancos.

Mariano.- Llegué aquí gracias a un recuerdo que no era mío... porque ella quería ver de nuevo este lugar que yo no conocía... cuando divise esta laguna vi que brillaba como espejo azul, sacaba murmullos de luz al sol. Y quise verla de cerca... éstas no son palabras mías, son de ella...eran de ella. Y sí. Era tal y como me la describió mi esposa... por eso estoy aquí... para ver la laguna que ella ya no pudo ver ...

III.

La Fonda.

Flavia.- Él no era un hombre guapo, ni especial... al menos no me lo parecía... pero me llamó la atención sus zapatos... Me pareció una señal... cualquiera sabe que usar zapatos blancos es una provocación a la tierra, al suelo que pisa... cuando caminas y avanzas te ensucias, es una ley natural, pero a él, no le importaba ensuciarse... eso fue lo que me gustó de Mariano.

Mariano.- Buenos días.

Flavia.- Tardes ya. ¿Qué se le ofrece?

Mariano.- Comer.

Flavia.- Ya sabe que no se sirve hasta las 2:00.

Mariano.- No lo sabía. Soy nuevo aquí.

Flavia.- ¿De dónde vienes?

Mariano.- De Michoacán.

Flavia.- Pues debiste seguir más al norte, aquí no hay nada. Solo ésta laguna, pero ésta no da de comer.

Mariano.- ¿Tiene café?

Flavia observa los zapatos de Mariano.

Flavia.- ¿Tiene hambre?

Mariano, se sienta a la mesa y Flavia le sirve café y abre un pan. Corta un plátano y lo introduce al pan. Se lo da Mariano.

Flavia se sienta a la mesa con Mariano. Toma del café y tiene una leve reacción placentera. Muerde el pan. No reacciona.

Flavia.- ¿Le gusta?

Mariano.- El café es muy bueno.

Flavia se levanta de golpe de la mesa. Y recoge el plato con el pan que tenía preparado.

Flavia.- Tengo cosas que hacer, regrese a las dos si quiere comer.

Mariano muerde el pan.

Mariano.- El pan tampoco está mal. Es decir, está bueno...

Flavia regresa a su cocina y deja el plato. Envuelve el pan en una servilleta. Esconde una sonrisa

Mariano.- ¿Cuanto le debo?

Flavia.- Regrese a comer y ahí se lo incluyo... ahora váyase, tengo mucho por hacer.

Mariano.- Su taza...

Flavia.- Llévesela y termine su café, se ve un hombre justo, eso le hará volver.

Flavia le da el pan envuelto. Mariano se levanta da las gracias con un gesto y e inicia su salida.

Flavia.-Oiga... Usted tiene rota el alma. No se bañe en esa laguna.

Mariano.-... *(Sale, regresa)* ¿Cree usted que llueva?

Martha.- Flavia no servía comida a nadie hasta después de las dos, decía que si lo empezábamos a hacer malacostumbraríamos a los clientes. Ella nunca hace excepciones; o no las hacía... a veces para complacer aun hombre nos traicionamos a nosotras mismas.

IV.

La Fonda.

Flavia canta.

Flavia.- *Tus besos se llegaron a recrear aquí en mi boca...*

Carmina.- No me gusta esa canción... ¿Ya se acabó el café que preparé?

Flavia.- Sí, estaba tan malo que lo tire. ¿Pues qué le pones criatura?

Carmina.- Piloncillo, canela y le rallos un poco de cacao.

Flavia.- Cacao... pues ya no el pongas, eso no me gusta.

Carmina.- Pero les gusta a los clientes.

Flavia.- Bueno ¿A ti que te pasa eh? Andas muy respondona...

Carmina.- Pero es la verdad...

Flavia.- Aquí no importa la verdad, se hace lo que yo digo y se acabó.

Carmina.- ¡Ya párale!, sé perfectamente lo que estoy haciendo ya no soy una niña, se lo que estoy haciendo... y si no te gusta, ahí te quedas con tu fonda y tus cartas... *(Llora)* No me ha escrito...

Flavia.- Tranquila...ten. Come unas uvas niña...

Carmina.- No sé que pasó...en la última carta que le mande, le hablé de cómo serían nuestros hijos, de cómo los enseñaría él a nadar y a pescar...

Flavia.- Y luego...

Carmina.- Me mando un recado con uno de los monaguillos... Decía: Por favor señorita, absténgase de mandar más cartas... ¡Y no ha vuelto a escribir!

Flavia.- Pues que pinche hombre más raro.

Carmina.- A lo mejor no le gustaron los nombres de nuestros hijos...

Flavia.- ¿Pues cómo les pusiste?

Carmina.- Jesús, Ingrid y Luzbel.

Flavia.-¿Luzbel? ¡Pero cómo se te ocurre!

Entra Martha.

Martha.- ¿Cuál es la risa?

Flavia.- Ésta, qué le quiere poner a su hijo Luzbel.

Carmina.- Oh pues suena bonito... además era el nombre del diablo cuando era ángel...

Martha.- Ay Chula, no está bien que les pongas nombres de demonios a tus hijos...

Carmina.- ¿Creen qué sea por eso que ya no me quiere escribir?

Martha.- Tú y tu relación con el cura, ya te dije que dejes ese hombre en paz... valdría la pena si al menos fuera una relación de a de veritas.

Carmina.- ¡Es una relación de verdad!

Martha.- ¡Solo se escriben Carmina! Todo de mentiritas. Un mundo irreal que traen en la cabeza.... Los enamorados, se besan y se tocan... si no que chiste...

Carmina.- Sabes que no puedo hacer eso.

Flavia.- Ese padrecito también le hace mucho al pendejo, debería colgar la sotana y dejar de enamorar muchachas.

Carmina.- ¿Enamorar muchachas?

Flavia.-...

Martha.- No Flavia. Ahora le dices ya soltaste la sopa.

Flavia.- No mira, yo no quiero ser la culpable de las lágrimas de ésta.

Carmina.- ¡¿Qué?!

Martha.- Tu pinche curita, se la ha pasado coqueteándome... digo, es normal pero...

Flavia.- No, a mí ni me mires chiquita. Tantito el padre, tantito los escotes de ésta. Además ahorita, como estamos, se siente el dueño del gallinero...

Carmina.- ¿Te coquetea Martha?

Martha.- Y no nada más a mí, ¿conoces a la chío?

Carmina.- ¿Que hace exactamente...?

Martha.- Ay pues no sé mamacita, me mira...

Carmina.- Ay Martha, quién no te mira con esos pantalones embarrados, más bien...

Martha.- Me invitó a salir... ¿Ya?

Carmina.-...

Martha.- A la laguna, junto al árbol.

Carmina.- ¿Y fuiste?

Martha.- ¿Qué?

Carmina.- ¿Que si fuiste?

Martha.- Cómo crees, eso es pecado...

Carmina.- ¿Qué le dijiste?

Flavia.- A ver ustedes dos... me importa un ajo su vida sentimental, ya es tarde y no está la comida, échénle velocidad... Carmina, ¿Compraste las calabacitas?

Carmina.- Ahí están...

Flavia.- Te dejé ya, cada ingrediente que lleva por separado, solo debes revolverlo. Ya sabes que va después de qué, no puedes equivocarte.

Carmina.- ¿Te coquetea Martha?

Martha.-Carmina se puso tan triste, que lloró toda la tarde. El papá de Carmina que también se fue al norte, la regañaba cuando lloraba. Así que se enseñó a llorar quedito, de modo que cuando lo hacía, solo veías escurrir agua por sus mejillas. Y según la tradición, lo más seguro es que la comida saliera amarga, o al menos eso dicen de cuando lloras y cocinas. Y sí. Esa tarde las calabacitas supieron amargas... No sé que pensaba Carmina... es tan cobarde... ella se repite una historia... para mí es solo eso: una historia. Cuando tenía 16 años se enamoró perdidamente de Javier González, el novio de la bruja del pueblo, la verdad a los 16 Carmina era una belleza, así que no fue difícil que Javier se enamorara de ella, porque cuando dos cuerpos se gustan, son dos fuerzas que luchan y no paran hasta unirse, a veces basta con tocarse, para calmar el ansia. Ellos estaban aquí en la esquina, (en ese entonces no estaba el farol) a punto de besarse. Los cachó la bruja y los maldijo: para él, la maldición recaería en sus hijos y a ella le dijo, que si algún día besaba a alguien, moriría ella y las personas que más quisiera. Javier con el tiempo se casó y su mujer dio a luz a un niño con labio leporino... y pues, yo no sé si Carmina haya besado a alguien... ¿Qué chinga no?

V.

Flavia.- ¡Tus calabazas estuvieron de la rejodida! Mira, dejaron la mitad en los platos, Te dije que se cocinaban a fuego lento, pero yo le bajaba, tu le subías, yo le bajaba, tu le subías... ¡carajo mujer! Y luego nomás te escondías bajo la parrilla para limpiarte los mocos... ¡Se da cuenta la gente Carmina! Ahí estoy yo de pendeja: “es que picó mucha cebolla la niña”... La reputación del restaurant se gana día con día. A nadie le gusta ver a otros sufrir. Y tus calabazas fueron un mal plato.

Martha.- Comprende, estaba triste.

Flavia.- ¡Comprendo una chingada! ¡Y deja de llorar Carmina! Ese curita pecador, no merece tus lágrimas, ningún hombre merece las lágrimas de una mujer... ni que la hagan esperar, un hombre que te deja con la mesa servida no merece nada...

Carmina.- ¿Pues de qué estamos hablando?

Flavia.- De nada, no me hagas caso... ten toma este dinero y cómprate algo bonito, lo que sea, pero mañana no me llegues triste. Haremos puchero. Así que te encargo verdura... No compres ni de más ni de menos. ¿Necesitas algo más?

Carmína.- Gracias, solo quiero descansar...

Martha.- Y pobre de ti y sepamos que le escribes a ese tipo, chiquita.

Carmina.- Me voy a mi casa...

Flavia.- ¡Compra buena verdura...!

Carmina sale.

Flavia.- Tú también, limpia esa mesa y te vas...

Martha.- ¿No quieres que te ayude a cerrar?

Flavia.- No. Tengo que hacer la lista y limpiar la bodega... Vete ya.

Martha.- No será que esperas a alguien.

Flavia.- ¿A quien voy a esperar?

Martha.- No lo sé... el pueblo habla Flavia, no será que metes a alguien a que te "Limpie tu bodega" ¿Y por eso no quieres que este aquí?...

Flavia.- Deja de decir tonterías y vete ya... ¡ushcale!

Martha.- Dicen, que en las noches se escuchan quejidos, aquí en la fonda...

Flavia.- "A como el campesino tiene su huerto, cree que todos tiene la misma plaga"

Martha.- O la misma fruta... Ya me voy... a limpiar mi cuarto...

Sale Martha

Flavia.- Quejidos en mi fonda...

VI.

Carmina.- No soy una cobarde... es solo que me gustan las cartas, me gusta lo que me dice: "me gusta tu cintura, curva como hamaca..." entonces lo imagino durmiendo en mí. En nuestras cartas todo es perfecto. Mi voz es perfecta, nuestro cuerpo es perfecto, nuestro sexo... es perfecto... no es que sea cobarde, es que ya lo tengo todo... y tengo el control de todo, en la vida la mayoría de cosas no dependen de mí, y en las cartas tengo todo... Bueno, tengo todo, considerando que soy una mujer que solo ha dado un beso corto... y que ya olvidé, a fuerza de una maldición. Y ya no puedo dar otro, sería la muerte para mí y para los míos. La maldición de una bruja no se toma a la ligera, a pesar de lo que digan ellas... Se me ha negado el beso. ¿A qué sabe tu boca? Yo sé a qué sabe mi boca: a Elote dulce y tierno. ¿A que sabrán nuestras bocas?... en sus cartas dice...decía, que nuestros besos saben a gloria... ¿Alguien sabe a qué sabe la gloria?

Mariano va caminando con algo de prisa se topa con Martha en dirección contraria tratan de moverse pero coinciden en dirección se detienen.

Mariano.- Perdón, pase usted.

Martha.- ¿De donde saliste tu muchacho?

Mariano.- Disculpa...

Martha.- No eres de aquí ¿Verdad?

Mariano.- ¿Y como sabes?

Martha.- A pues... soy buena observadora.

Mariano.- Pues que bien.

Martha.-Veo...que buscas algo...

Mariano.- No, yo ya no busco nada...

Martha.- La gente siempre busca algo, aunque crea que no lo hace...Aunque a veces las cosas nos buscan a uno.

Mariano.- ¿Y que buscas?...

Martha.- Hombres como tú.

Mariano.- ¿Y como son los hombres como yo?

Martha.- Sin nada que perder, y todo por ganar... un hombre así es capaz de todo.

Mariano.- Ves lo que quieres ver.

Martha.- Hay cosas que no se puedan esconder...

Mariano.-...

Martha.- ¿Y como te llamas guapo?

Mariano.- Mariano.

Martha.- ¿Me invitas un helado?

Mariano.- No. Llevo prisa

VII.

Flavia observa su reloj y mira hacia la calle, se quita el mandil y lo dobla... vuelve a observar hacia la calle. Llega Mariano. Se pierde un momento observando la laguna.

Mariano.- Ésta laguna parece un espejo ¿No es cierto? Buenas tardes...Tengo hambre.

Flavia.- Vuelva otro día, ya voy a cerrar.

Mariano.- Usted me dijo que una tristeza me está comiendo el alma...

Flavia.- ¿Qué yo le dije que? ...ah sí... Tú él del café.

Mariano. – ¿Cómo lo sabe?...

Flavia.-

Mariano.- Me voy a otro lado si quiere...

Flavia.- ¿Y donde va a ir? si aquí todo se cierra temprano...

Mariano.- Le traje su taza.

Flavia.- Siéntese, le había preparado, carne con papas... receta de mi madre, no piense otra cosa, tómelo como una bienvenida. Aquí en Bacalar somos buenos anfitriones... pero usted no resulto muy puntual ¿Verdad? Así que tuve que comérmelo sola. Quedaron calabacitas, pero cómalas bajo su propio riesgo...

Mariano.- Lo que sea estoy hambriento.

Flavia.- (*Aparte*) No hay mejor venganza para un hombre que darle a comer un mal plato cuando viene hambriento, y más cuando sabe que te debe algo... se lo come porque se lo come... no hay pa donde hacerse. Y no es que una sea vengativa, de hecho las mujeres no somos vengativas... pero nunca dejes esperando a una mujer que cocina para ti.

Flavia.- Revuélvalo con el arroz, no sabrá tan mal.

Mariano.- ¡Santo dios!

Flavia.- Se lo dije...

Mariano.- ¡Esto está delicioso!

Flavia.- ¿Cómo dice?

Mariano.- Está riquísimo, nunca había probado nada por el estilo.

Flavia.- Se burla de mí.

Mariano.- Usted se burla de mí... en verdad le creí que no estaría bueno... Dios en verdad esta muy rico...

flavia.- Oh pues ya ve las cosas me salen bien, aunque las intente hacer mal.

Mariano.- Me gusta tanto que... tengo ganas de...

Flavia.- ¿De que oiga?

Mariano.- De... no sé... es muy raro... estoy llorando

Flavia.- Ah pues ha de ser por el chile...

Mariano.- Usted disculpe... voy a salir un momento.

Mariano sale. Aprovechando esto, Flavia prueba de su plato, hace un gesto de desagrado lo traga a fuerzas. Escuchamos a Mariano llorar con fuerza.

Flavia.- ¡En mí fonda no se llora!... yo... ¿Está bien oiga?

Mariano.- Sí, es solo que no sé qué me pasa.

Mariano.- Los hombres no lloramos, aunque ahora se diga lo contrario, o al menos no como las mujeres, porque nosotros no tratamos de demostrar nada...de niños lloramos, pues porque los niños lloran... y cuando me sentí grande deje de llorar... de adultos, quién sabe por qué se llora... lloramos y ya... somos como una presa frágil, un buen día nos rompemos y lloramos, así nomás... ésta es la segunda vez que me pasa, la primera vez lloré a los tres días de ver el cuerpo desfallecido de mi mujer, estaba en casa y de pronto mientras hacia café, comenzó a caer el llanto... y así estuve varias horas...apretando los puños

Flavia.- Le ayudo en algo...

Mariano.- No. Usted un puede.

Flavia.- Me preguntaba que cómo sé de su dolor... No lo sé...las personas de alma rota se reconocen unas a otras.

Mariano.- ¿Tiene el alma rota?

Flavia.- Eso me lo tendría que decir usted.

Mariano.- No más que la mía....

Flavia.- ¿Viene a comparar su dolor con el mío...?

Mariano.- No. Vine porque me ofreció de comer... Y usted cocina muy bien.

Flavia.- Pues ya comió, ya puede irse...

Mariano.- Cocina muy bien para mi alma rota... debo irme.

Flavia.-No se vaya...

Mariano.- No. Debo irme... usted no entiende....

Flavia.-Conozco los hombres como usted, los que huyen... aunque usted no tenga facha de querer pasar desapercibido, lo digo por esos zapatos...

Mariano.-...

Flavia.- No dice nada y se pone nervioso... bueno quizá con el jefe de policía quiera usted hablar...

Mariano.- ¿Por qué menciona la policía?

Flavia.- ¿Y por qué no me habla de sus zapatos?...

Mariano.-Tendría que darle muchas explicaciones.

Flavia.- Tengo tiempo...

Mariano le toma una mano.

Mariano.- ¿Cómo te llamas?

Flavia.- Flavia...

Mariano.- Eres muy lista. Mírame, no soy una mala persona, te lo juro... mírame... Gracias por la comida, dame tiempo. Yo voy a irme... y si me llevas con la policía no lo podré hacer... irme. Pero te prometo que antes te contaré todo ¿Sí?

Flavia.- ¿Qué tienes tú que me haces ser distinta a mí? ¿Por qué siento que debo protegerte?

VIII.

Carmína.- Esa noche lloré tanto que me sentí seca, camine llorando, fui a comprar llorando... dormí como una luciérnaga a las 6 de la mañana. No comprendía porque Gabriel, había decidido dejarme de escribir, pero ya no importaba, lo que sí importaba es que ya no era mío... . Al menos Martha no le siguió el juego... de todas formas creo, ya tenía lo que quería de él... sus palabras. Las palabras son poderosas, así dicen que dios creo el mundo... ¿No?. Decidí tratar de olvidar su sabor imaginado y fue que me compré estos zapatos de tacón.

Martha.- ¿Y ahora tú? ¿Esos zapatos?

Carmína.- ¿No querían que me comprara algo bonito?

Martha.- Lo son Carmina... ¿pero para ti?

Carmína.- ¿No se me ven bien?

Martha.- Tú no sabes caminar en tacones chulita.

Carmina.- ¿Y que? Tú no cocinas y trabajas en una fonda...

Martha.- Por cierto, apúrate a hacer el puchero antes de que regrese Flavia y quiera comenzar a cocinar... Pero eso es distinto... yo querida, tengo otras cosas que ofrecer a los hombres...

Carmina.- Tu cuerpo.

Martha.- ¡Oye! No... mi sonrisa, mi carisma, mi belleza, la mayoría prefiere comer y ver algo agradable... Oye ¿qué crees? ayer conocí a un muchacho muy raro... pero guapo, Mariano...

Carmina.- Tiene nombre de niña...

Martha.- Tiene un no se qué, que me sedujo... me lo tope, aquí enfrente de la iglesia... ay perdón...

Carmina.- No te preocupes, ya lo lloré... ¿y luego?..

Martha.- Pues (¿Crees que estas flores le gusten a los clientes?) no te cuento más, me sonrío, me dijo: ¿Cuando nos vemos Morenita...?

Carmina.- Tu no eres morenita...

Martha.- Pero así me dijo...

Carmina.- (Pásame la sal) Otro mas a tu lista... ¿y cuando se van a ver?

Martha.- Lo besé... un beso largo, suave y rico. No lo sé, me miró raro y se fue corriendo... pero este pueblo es chico y el nuevo aquí... seguro lo encontrare de nuevo.

Carmina.- ¿A que sabía?

Martha.- ¿De que hablas?

Carmína.- Sus besos ¿A que sabían?

Martha.- Lo besos no saben a nada... Solo se sienten.

Carmína.- Mientes... Deben saber a algo...

Martha.- No lo sé, a lo sumo a pasta dental...

Carmina.- ¡¿A que sabían?!

Martha.- No lo sé Carmina, lo importante de un beso no es el sabor, sino lo que sientes en el estómago y en tu cuerpo ¿Ya?

Carmina.- Una vez soñé con un beso... y un hombre...y sus labios sabían a ciruela, nos besábamos apasionadamente, al final los dos teníamos la boca roja... ¿Crees que el elote y la ciruela combinen?

Martha.- ¿Cómo?

Carmina.- El elote, la ciruela.

Flavia, Entrando

Flavia.- No quiero ciruelas en mí fonda, solo sirven para manchar manteles y luego no se les quita, muchachitas.

Carmina.- No Flavia, solo hablamos de sabores.

Flavia.- Sigues pensando que sabes cocinar... a ver, quítate. Déjame componer este guisado que seguramente está mal...

Flavia va hacia la cocina a revisar las ollas. Carmina corta un trozo de pera y se lo da Martha quien arregla sus mesas...

Martha.- (*En secreto.*) Oye no le vayas a decir nada de Mariano, ya vez como es y me va comenzar a molestar.

Carmina.- El besa y corre.

Martha.- Es en serio.

Carmina.- Sí mujer, no te preocupes, oye te quería... bueno, te quiero agradecer por no hacerle caso a Gabriel.

Martha.- ¿A quién?

Carmina.- Gabriel así se llama el cura...

Martha.- Ah el cura, este sí... pues ya vez...

Flavia.- Éstas nubes me dan miedo...

Carmina.- Mande...

Flavia.- ¿Ya las vieron? Hace tres días que parece que llueve y luego las nubes se van... ayer lo mismo, pero mas negras y mas tupidas, y hoy está mas nublado que nunca. Ojala no vaya a ser un huracán, ya ven que luego la laguna sube de nivel y nos inundamos, la última vez nos hecho a perder toda la mercancía. Pero no me vuelve a pasar... ya le mande a poner unos buenos protectores aquí y allá para que no entre el agua.... Esas nubes...

Martha.- A ver ¿dónde arreglaron?

Martha saca a Flavia a la calle mientras, Martha hace un gesto para Carmina, quien entiende y se pone a arreglar rápidamente el guisado... Martha y Flavia regresan.

Carmina.- Huele delicioso tu guisado Flavia.

Flavia.- No en balde tantos años cocinando, A ver si aprendes algo, y dejas de estar inventando... Mira la cocina es como el amor. No puedes andar improvisando, atente a lo que te han dicho, Respeto, tolerancia, buen sexo y "sí mi amor". No hay más. Así ha sido siempre, no quieras venir ahora a

reinventar el amor... ni la cocina. Ya todos los sabores están combinados y las recetas descubiertas, nada mas falta que alguien como yo te las enseñe bien ¿verdad niña?

IX.

Mariano, limpia sus zapatos blancos meticulosamente, los pone debajo de la silla y coloca la camisa con la mancha de sangre en el respaldo de la silla. La observa a la distancia.

Mariano.- ¿Quién eras tú? ¿Por qué entraste en nuestras vidas? ¿Por qué la atendiste si no estabas listo?...¿Por qué fuiste tan imbécil? ¿Por qué la mataste? ¿Qué pensabas cuando me viste ahí frente a ti con el cuchillo en la mano? ¿Por qué usabas zapatos blancos?

X.

Carmina trata de ponerse de pie. Trae zapatos de tacón.

Martha.- Es solo práctica.

Carmina.- Es que cuando camino, los pies se me van de lado.

Martha.-Debes relajarte, Mira. Suelta tu peso sobre el piso...

Carmina.- Así...

Martha.- No bruta, una vaca camina mejor que tú.

Carmina.- Es que siento que me falta piso.

Martha.- No. Eso no se te da, mira, mejor, regálamelos.

Carmina.- ¡Ah sí tu!

Flavia.-¿ Por qué no se han ido?

Martha.- Es que la vaca esta quiere caminar como garza.

Flavia.- Bueno, pero cuanta torpeza y para que te compraste eso, si no la sabes usar.

Carmina.- Tú misma lo dijiste, es práctica...

Martha.- Enséñale cómo se camina Flavia.

Flavia.- ¿Qué? ¿Y yo por qué?

Martha.- Porque eres como su mamá y porque seguramente con tacones has de mover bien sabroso el bote...

Carmina.-...

Flavia.- Otro día, tengo mucho que hacer...

Martha.- ¡Ay no! No lo creo...

Flavia.- ¿Qué?

Martha.- ¡Tú tampoco sabes andar en tacones!

Flavia.- ¿Y qué te hace pensar eso?

Martha.- Si tu supieras querida... no perderías una oportunidad para demostrar como se hace, a ti te encanta humillar a las personas cuando no saben hacer cosas que tú sí...

Carmina.-...

Flavia.- Ay bueno y qué, si no se andar es porque siempre he trabajado, no me dedico a inútil y coqueta como tú...

Carmina.- Yo no sabía porque no tenía, pero ahora ya y voy a aprender.

Flavia observa con atención los zapatos.

Flavia.- ¿Y dices que con estos una se ... contonea mejor?

Martha.- Mueves mejor el bote, sí.

Flavia.- A ver quítate los.

Carmina.- Ah sí no, ¿y tú que dijiste? ésta ya. No, cómprate los tuyos.

Flavia.- Anda. Te ves muy alta y los hombres les gustan chaparritas.

Carmina.- ¡Qué no!

Flavia.- Además los tacones se usan para atrapar hombres y no hay hombres para ti en este pueblo... préstamelos, nomas tantito.

Carmina.- No qué, así haces tú, y al rato no me los devuelves porque me vas a decir: "se me ven mejor que ti" "al cabo que ni los sabes usar"...

Flavia.- Nomas tantito.

Carmina.- No que, yo ya me voy, nos vemos mañana.

Martha.- Pero quítate los, ¿a poco te vas a ir con ellos?

Carmina.- Sí que tiene...

Martha.- Te vas a cansar, te van a salir ampollas.

Carmina.- No dices que la belleza cuesta.

Flavia.- ¿En verdad te vas a ir así?

Carmina.- Nos vemos muchachas...

Carmina sale...

Martha.- Mírala, parece un piojo borracho en aceite caliente.

Flavia.- (Ríe) Oye es cierto... ya, no la molestes... ¿me enseñas a mover el bote?

XI.

Martha.- Tácticas infalibles para enamorar un hombre: Tacones y una falda corta, no mucho, porque entonces puedes verte vulgar. No acercarte demasiado. Aléjate, para que pueda ver tus piernas. Tus largas y hermosas piernas. Sonríe sutilmente y llega hasta ellos para preguntar la hora, hablar del clima o simplemente un ¿Yo te conozco? Les encanta, en ellos estos pretextos suenan ridículos... en nosotras no. Los haces sentir únicos. Eso sí... deja siempre que ellos den el segundo paso. Siempre funciona... Menos con Mariano, las tácticas de conquista no sirven para los hombres que de veras te gustan, porque se te hacen las piernas de fideos y los tacones no ayudan.

Carmina camina con dificultad y se sienta en la banqueta, se soba los pies... pasa Mariano por ahí. Come unas ciruelas.

Carmina.- Joven disculpe, ¿Me ayuda a pararme?

Para ayudarla a levantarse, Mariano se pone la ciruela en la boca... Ayuda incorporase a Camina.

Carmina.- Ciruelas...

Mariano.- ¿Como dice?

Carmina.- No nada.

Mariano.- ¿Quiere una?

Carmina.-No gracias... es que... bueno gracias, ya váyase. No perdón, quédese...no... , es que quiero decir que ya estoy bien y si quiere ya, porque yo me voy... y gracias.

Mariano.- Son unos zapatos muy bonitos, va a bailar...

Carmina.- ¿Le parece? No... yo no...

Mariano nota que Carmina no esta cómoda de pie.

Mariano.- Que torpe soy, ¿Se lastimó?

Carmina.- ¿Qué? No, lo que pasa es que piso chueco, desde nacimiento... tengo un pie mas chi...estoy bien gracias....

Mariano.- ... ¿A donde va? La acompaño...

Carmina.- No gracias, es que lo que pasa, es que espero a alguien...

Mariano.-*(Come otra ciruela)* ¿A quién?

Carmina.- A labios... digo... mis labios están resecos... a mí... papá.

Mariano.- Entonces yo creo que tu papá no se enojará.

Carmina.- Se puede enojar, es medio celoso...

Mariano.- Mire señorita, yo creo que no es buen lugar, ya vio, se acerca una tormenta y no tarda en llover...

Carmína.- No lloverá, se lo prometo.

Mariano.- ¿Como puede prometer algo así?

Carmina.- Conozco este cielo, créame...

Mariano.- ¿Cómo te llamas?

Carmina.- ¿Podemos sentarnos?

Mariano.- Sí claro... ¿Quiere un ciruela?

Carmina.-No, gracias.

Mariano come otra. Carmina lo mira con ansiedad...

Mariano.- Todo esto es tan extraño me recuerdas a alguien...

Carmina.- Tú también.

Mariano.- Se llamaba Laura.

Carmina.- ...

Mariano.- ¿Y tú?

Carmina.- Carmina...

Mariano.- ¿A quien te recuerdo?

Carmina.- A nadie...

Mariano.- Pero tú me dijiste... (*Checa su reloj*) tengo que irme, voy a comer con una amiga que cocina muy bien... ¿Quieres venir? (*come otra ciruela*)

Carmina.- ¿Quién eres?

Mariano.- Mariano.

Carmina.- No podía dejar de ver sus labios sabor ciruela, sus ojos tristes, sus brazos y cada palabra que ocupaba, era como una canción, no podía pensar en otra cosa, sus labios, sus labios rojos ciruela, ciruela roja, rojo profundo, profunda ciruela sabor rojo. Carne roja. Sangre ciruela. Rojo húmedo. Ciruela de labios abiertos, abierta mi boca roja, dulce trampa de antojos y sabores rojos de tu boca roja ciruela.

Carmina besa a mariano.

Carmina.- ¿Qué hice?

Llueve, Carmina sale corriendo.

XI.

Flavia corta carne con cuchillo.

Flavia.- Aquí en Bacalar, llueve poco, pero cuando llueve... Vaya, uno tiene que guardarse, porque pues la laguna reclama lo que es suyo, la tierra que es suya, las vidas que son suyas. Antes no había ni evacuaciones ni esas cosas. Uno se quedaba a pelear lo suyo contra el agua, porque así debe de ser pues. Pelear lo suyo a muerte... Así murieron mis padres, peleando contra la corriente, luchando por cada olla, por cada plato.... Pero yo soy cuidadosa, no doy paso sin huarache. Mandé a poner un buen drenaje y un cauce para el agua. Lo que esta afuera, corre peligro, pero lo de adentro está seguro. Lo que está adentro, se salva. Ésta es mi fonda, ya la laguna me cuida pues ya se cobró la renta... la vida de dos buenas personas. ¿Más que justo no? Por eso no es bueno retar a esta laguna.... Ya empezó a llover.

Entra Mariano algo mojado.

Mariano.- ¡Buenos tardes Flavia!

Flavia.- Uy, ¿Quién está de buenas?

Mariano.- ¿Qué tienes de comer hoy?

Flavia.- Puchero.

Mariano.- Muy bien...

Flavia sirve su plato.

Flavia.- Ya comenzó a llover, es muy raro, el cielo estaba despejado, llegaron las nubes y saz, a llover se ha dicho... ¿Y que se debe tu buen humor?

Mariano.- A tu comida.

Flavia.- A pues, a mi me alegra que te guste.

Mariano.- Creo que me voy a quedar un tiempo más.

Flavia.- ¿Y eso?

Mariano.- ¿Eres casada?

Flavia.- No.

Mariano.- ...Por tu comida.

Flavia.- ¡Ay! no seas adulator. Eso significa que ya me vas a contar sobre tus zapatos...

Mariano.- Éstos zapatos, claro...claro... no es nada solo me los encontré y pues, ya. No hay más historia.

Flavia.- Sí, y yo me chupo el dedo ¿no?

Mariano.-...

Flavia.- Sí hoy no me quieres contar está bien, pero recuerda que lo prometiste y un hombre cumple su palabra.

Mariano.- Esto está delicioso. Estos sabores, los siento, tan familiares.

Flavia.- Me halagas Mariano.

Mariano besa la mano de Flavia.

Flavia.- ¿Qué intentas Mariano?

Mariano.- Agradecerte...

Flavia.- Mi comida, viene del corazón, desde dentro... espero que lo entiendas... bueno, ya voy a cerrar. Y no tengo que hacer...

Mariano.- ...

Flavia.-... ¿Por qué no salimos a caminar un poco? Digo, solo por hacernos compañía.

Mariano.- Me encantaría, pero tengo ya un compromiso...

Flavia.- ¿Con quién?

Mariano.- De trabajo.

Flavia.- Ah, menos mal... Sí no encuentras, aquí podrías trabajar...

Mariano.- ...

Flavia.- ¿Te gustaría? hace falta un hombre que administre bien esto.

Mariano.- No lo sé, gracias, pero necesito pensarlo...

Flavia.- Piénsalo...

Mariano.- Gracias por la comida.

Mariano se levanta y da un beso en la mejilla a Flavia. Flavia se sonroja y devuelve el beso, antes de que Mariano reaccione ella lo abraza.

XIII.

Martha con paraguas se protege de la lluvia

Martha.- La lluvia comenzó de pronto, poca, pero seguida y ya sabemos lo que provoca la lluvia: nostalgia. Cuando llueve se requiere un beso o un abrazo de perdido, los enamorados se quedan en las casas y ya saben lo que pasa... Cuando llueve, los cuerpos se enfrían, y pues nos les gusta estar así. Y buscan el calor de otro.

Entra corriendo Mariano. Se trata de tapar.

Martha.- Hola, te dije que este pueblo era chico. ¿Y cómo te ha ido?

Mariano.- Bien, gracias.

Martha.- Saliste corriendo el otro día.

Mariano.- ...

Martha.- Solo intentaba dar un beso.

Mariano.- Pero no pudo.

Martha.- Pero no pude... ¿Cree que se pueda ahora?

Mariano.- ¿Qué intenta eh?

Martha.- Besarte. ¿No soy lo suficientemente clara?

Mariano.- Señorita, usted me confunde.

Martha.- Es solo un beso Mariano...

Mariano.- No estoy acostumbrado a jugar con los besos.

Martha.- Yo tampoco, ¿cree que ando por la vida besando muchachos?

Mariano.- No lo sé. Aunque todo apunta a que sí.

Martha da una bofetada.

Martha.- Te equivocas, si te quiero besar es porque me gustas, porque tienes labios bonitos. Yo no soy una muchacha que espere que las cosas se den... pero al parecer, eso les da miedo a los hombres sin carácter... si no quieres lárgate.

Mariano intenta irse.

Martha.- ¿De verdad te vas a ir?

Mariano.-...

Martha.- ¿No te gusto?

Mariano.- Eres muy bonita, pero...

Martha.- Un pinche pero.

Mariano.- Es mejor que me vaya.

Martha.- Nos vemos otro día que estés más tranquilo ¿No? Y que llueva menos.

Martha suelta el paraguas, el agua cae sobre ella.

XIV.

Carmina.- Un beso, el primer beso es: fuego en la boca, es fuego que no quema, es fuego delgado que duerme en tus labios.... El sabor es, lo mas cercano a chocolate amargo... pero me asusta, me da miedo y me hace sentir insegura... no he muerto. La maldición no cae, y me asusta... siento que en cualquier momento algo me puede pasar... o a ellas.

Flavia.- Te veo preocupada.

Carmina.- No es nada Flavia.

Flavia.- Algo en ti cambio chiquilla.

Carmina.- ¿Te parece?

Flavia.-¿Qué pasó?

Carmina.- No es nada, déjame en paz.

Flavia.- ¿Y tú no notas algo raro en mí?

Carmina.- No...

Flavia.-... Estoy sonriendo.

Carmina.- ¿Por qué?

Flavia.-... Estoy enamorada.

Entra Martha.

Martha.- Buenas las tengan...

Carmina.-...

Flavia.-...

Martha.- ¿Y ese silencio?

Carmina.- Flavia está enamorada...

Flavia.- ¿De dónde sacas eso?

Carmina.- Pero tú me dijiste que...

Flavia.- Yo no te dije nada...

Martha.- Sí no me quieren contar está bien...

Flavia.- Tenemos cosas que hacer, al trabajo.

Todas se reparten alrededor de la cocina.

Flavia y martha.- Carmina, ven...

Martha.- Ve con ella primero...

Flavia.- No, no, esta bien, solo le quiero preguntar algo, hálble y después... tengo cosas que hacer...
(Sale)

Martha.- ¿Te acuerdas de Mariano?

carmina.- Sí.

Martha.- Me pidió que fuera su novia.

Carmina.- ¿Cuándo?

Martha.- Ayer.

Carmina.- ¿Mariano?

Martha.- Sí.

Carmina.- ¿Y qué le dijiste?

Martha.- Pues que no... lo acabo de conocer, pero pronto dirá que sí.

Carmina.- ¿Quién, cómo?

Martha.- Diré que sí... ¿Qué tienes?

Carmina.- Nada, nada. Voy a cocinar.

Martha.- Acuérdate, ni una palabra sobre Mariano.

Carmina.- Mariano. Me tiene... debo volver a verlo y por primera vez, me siento asustada, tengo miedo de él, miedo de amarlo... miedo de un segundo beso, no sé quien es... no se a quien quiere amar... ¿De que voy a platicar con él? Elegiré a Martha o a mí, Martha es más que yo, es más alta que yo, más segura que yo, más bonita que yo. Sabe caminar con tacones y yo no... ¿Y que hago yo?... Si yo fuera una pirata sabría como resolverlo...

Flavia.- ¿Te sientes bien Carmina?

Carmina.- No. Siento que las piernas se me rompen.

Martha.- Siéntate...

Carmina.- ¿Cuántos hombres has besado Martha?

Martha.- No sé... es decir... no muchos.

Flavia.- Yo solo a dos.

Carmina.- ¿Y cómo puedes? ... quiero decir un beso es como un pacto entre dos, como una promesa de volver a la misma boca.

Flavia.- ¿Besaste al padre...al curita?

Martha.- ¿No que no lo ibas a ver?

Flavia.-¿Y te gustó?

Martha.- No besa bien... digo es sacerdote... a lo mejor nunca ha besado.

Flavia.- (*a Martha*) A menos que alguien le enseñe.

Carmina.- No es él...no eso no...Flavia. ¿Te molesta si me voy a casa? me siento mal

Flavia.- ¿Y quien va a cocinar? ¿Besaste?

Martha.- Pues tú ¿no?

Flavia.- Sí... ¿Pero quien me va a ayudar? ¿Besaste a un hombre o tuviste otro sueño?

Carmina.- Necesito irme... por favor.

Flavia.- Bueno, pero mas te vale que hayas comprado todo, si algo te faltó lo mas seguro es que no salga como yo estoy acostumbrada... ¿Quién te beso?

Carmina.- Por favor.

Martha.- Déjala ir, se ve cansada, para que la quieres así.

Flavia.-...Te vas con cuidado, no te vayas a mojar.

Carmina.- Gracias.

Martha.- Ya sabes para eso están las amigas.

Carmina.- Si yo te traicionaré un día... ¿Qué harías?

Martha.- ¿Qué tipo de traición?

Carmina.- Hombres.

Flavia.- ¿Qué? ¿Te bajó o que traes tú?

Carmina.- No. En serio.

Martha.- No pues está difícil, pero... te desgredaba, te arrastraba por el piso y después te perdonaba. ¿Y tú que harías Flavia?

Flavia.- Nada, simplemente las saco de mi vida, para que estar con alguien que no confió, pero no supongamos... a mí no me gustan los hombres que te gustan a ti, y pues ya sabemos que Carmina, hasta que deje de creer en cuentos de brujas...

Carmina.- ¡El niño nació con labio leporino! ¡Ustedes no entienden!

Carmina sale

Flavia.- (a Martha) ¿Ves lo que provocas? Bueno, pues hoy trabajaremos juntas: pollo en escabeche.

Martha.- ¿No que muchi pollo?

Flavia.-¡Pollo en escabeche!

Martha.- No mamacita, ya sabes que yo solo entro a la cocina por los platos.

Martha.- Flavia entró en la cocina y comenzó a mezclar los ingredientes: Naranja agria, laurel, pollo, Xcatic. Sin embargo yo la notaba insegura, parecía un niño al que le quitan las rueditas traseras de la bicicleta por primera vez y tiene miedo de caer. Como pudo terminó el plato y me dio a probar.

Flavia.- Prueba, y dime si esta bien de sal.

Martha.- (*Prueba*) No creo que la sal sea el problema... te digo la verdad, esto no está bueno.

Flavia.- Pues como va estar, ésta trae del chile que quiere...

Martha.- Compró del que le pediste. Pero bueno, ya da igual.

Flavia.- ¿Qué le falta?

Martha.- Carmina sabría que hacer...

Flavia.- Aquí la que cocina soy yo... ella solo mezcla todo.

Martha.- Ah... ¿Cuándo lo vas a reconocer?

Flavia.- ¿Reconocer qué?

Martha.- Qué Carmina es la que cocina...

Flavia.- Ella no es mejor que yo...

XV.

Mariano.- Al parecer todos venimos a pensar a ésta laguna...

Carmina.- Suéltame.

Mariano.- ¿Qué pasa?

Carmina.- ¿A que éstas jugando Mariano?

Mariano.- ¿De qué hablas...?

Carmina.- ¿Qué fue para ti lo de ayer?

Mariano.- Lo de ayer... Un beso inesperado... me besaste el alma, tú no sabes que traigo dentro Carmina, y tú ayer me diste vida...

Carmina.- ¡Ay!... ¿Por qué dices cosas tan bonitas?

Mariano.-...

Carmina.-No debiste hacerlo.

Mariano.- Pero tú me besaste.

Carmina.- Pero tú te presentaste con tus labios de ciruela... con esos labios... No, espera...

Mariano.-...

Carmina.- Sé qué andas seduciendo a otra mujer...

Mariano.-Sé qué este pueblo es chico, pero esto es... No la estoy seduciendo... mira, esa mujer es... yo... solo soy amable con ella...no quiero sonar grosero pero es de esas mujeres tan necesitadas de afecto que se enamoran de cualquiera...

Carmina.- Es todo lo contrario fíjate... ella los enamora.

Mariano.- Bueno pues conmigo no ha sido así.

Carmina.- Ah ¿No? Le pediste que fuera tu novia.

Mariano.- Eso no es cierto.

Carmina.- Se llama Martha y es muy bonita, muy bonita... una fácil pero es bonita, ayer después que nos besamos ¡tú le pediste que fuera tu novia!

Mariano.- ¡Ah! ella...

Carmina.- ¿Pues qué hay otra?

Mariano.- Yo no le dije nada a esa mujer, créeme... ¿Vamos a seguir hablando de ellas, de ella? ¿la conoces?

Carmina.- Trabajamos juntas.... Y ella tiene novios, muchos... ¿en verdad no le dijiste nada?

Mariano.- No Carmina, nada. No sé por qué te dijo eso...

Pausa larga.

Carmina.- Nunca ha estado en una situación así...

Mariano.- Puedo tocar tu mano.

Carmina asiente, le toma la mano a Mariano con mucha confianza.

Mariano.- Tienes unas manos lindas... mira, Carmina.... Yo traigo una desazón en el alma... pero si tú quieres con esos ojos, puedes darme vida...

Carmina.- Y tú puedes quitármela, en serio...tengo miedo ¿Por qué llegaste aquí? ... todo estaba bien... pero ahora me siento enamorada...puedo morir.

Mariano.- ¿Qué tienes?

Carmina.- Te voy a contar algo y espero que me entiendas... porque después ya no me vas a ver...

Mariano.- No te pienso dejar ir de nuevo...

Carmina.- ¿De nuevo?

Mariano.- Por eso debí llegar hasta aquí, para encontrarte de nuevo...

Carmina.- Escúchame y espero me comprendas...

Martha.- Los caminos del amor no son nuestros caminos... no me acuerdo quien dijo eso... pero así es el amor de raro, te enamoras de alguien que no te ama y ese a su vez se enamora de otra quién tampoco lo ama... todos tenemos un perro y un dueño... Mariano por supuesto no creyó en el cuentecito de Carmina y la besó de nuevo... y pues... ¿a quién le dan pan que llore? y como si el cuento de Carmina fuera verdad comenzó a llover más fuerte...

Carmina.- No entiendes Mariano...nadie me entiende. Escúchame... solo sal de mí vida. No solo yo puedo morir ¡Ellas también!

Carmina sale corriendo.

Martha.- Todos tenemos un perro y un dueño.

XVI.

Flavia.- Mira como traes esos zapatos. Permíteme

Flavia le limpia los pies con un trapo. Mariano acepta, está absorto.

Mariano.- No te ha pasado que conoces a personas que te recuerdan mucho a otra...

Flavia.- ¿Te recuerdo a tu mama?

Mariano.- Ves sus ojos y juras que ya te habías perdido en ellos, es como si el alma de la gente que muere se dividiera en pequeños trozos y se guardara caprichosamente en otros cuerpos.

Flavia.- ¿Ahora te recuerdo a un muerto?

Mariano.- ¿Qué dices?

Flavia.- Estás tenso, un café, lo arregla todo.

Flavia sirve café. El lo bebe, hace un gesto de desagrado.

Flavia.- ¿Qué? ¿No te gusta?

Mariano.- No, y éste ¿de donde salió?

Flavia.- (*Enojada*) ¡Le puse lo que te gusta: Café, piloncillo, canela y cacao rallado!

Mariano.- Sí. Está bien... Huele a quemado.

Flavia.- Es que a la tonta de mi ayudante se le quemó la comida

Mariano.- Hay mujeres que no cocinan... pero, a cualquiera le falla.

Flavia.- ¡No a mi Mariano, No la cocina!

Mariano.- Flavia...

Flavia.- Mi madre, me decía que a los hombres se les conquista por el estomago, y me enseñó todas sus recetas, Y me hacía sentarme en una sillita junto a ella. Las intentaba pero no me salían, así que las aprendí matemáticamente, cada, pizca, cada tamaño de la hoja santa para que el resultado fuera el mismo y me saliera igual...Pero no. Quería cocinar para ti... enamorarte... pero ni siquiera te gusta mi café...

Mariano.- Tus guisos me encantan... es por eso que vuelvo, he vuelto estos tres días...

Flavia.- ¡Pero yo no cocine!

Mariano.- ...

Flavia.-...

Mariano.- No te pongas así, todos mentimos, o sazonomos un poco nuestras verdades... y yo ya no te quiero mentir... Debo irme. A buscar a... alguien

Flavia.- No te vayas por favor... dime... ¿Te gusto?

Mariano.- Sigue lloviendo... ¿éste es un lugar seguro?

Flavia.- ...

Mariano.- No te conviene enamorarte de mí Flavia.

Flavia.- Nadie se enamora de quien le conviene... pero podemos intentarlo...

Mariano.- Yo no vine a esto a este lugar...la tarde que me conociste yo pensaba matarme sabes, pero me hiciste regresar al otro día por tu comida... bueno...

Flavia.- Pero yo puedo hacer que cocinen todos los días para ti.

Flavia se lanza para abrazar a Mariano pero pisa accidentalmente los zapatos blancos.

Flavia.- Ya te volví a ensuciar, deja te limpio.

Mariano.- Déjalo así Flavia. Conocí a una mujer... déjalo así...

Flavia.- No, debo limpiarlo.

Mariano.- Me voy a ir con ella... ¡Déjalo así!

Empuja a Flavia.

Mariano.- ¡No los limpies! Déjalos así! Estos zapatos deberían estar sucios. Pero no lo están.

Flavia.- ¿De quién son los zapatos?

Mariano.- De un asesino... (*pausa larga*) Vengo de una ciudad grande. Tenía una mujer y un hogar... un amor. Nadie espera a la muerte los martes en la mañana... ella se sintió mal del estomago... se dolía: *me duele mucho mar, me duele mucho...* la lleve al hospital y nos atendió un joven de unos 20 años, parecía un niño, era un niño, me dijo que esperara ahí, que no podía pasar. Que le daría una pastilla y que en un rato estaría conmigo... No me moví. Me quede ahí... viéndola irse en una camilla... me estiraba su mano... no me dejes, me dijo... ella tendía siempre a exagerar las cosas, por eso no le di importancia... una hora después llegó un médico a decirme que había muerto... El enfermero le había dado una pastilla a la cual era alérgica, se le cerró la garganta y no podía respirar... y no regresó para verla... la dejó ahí... sola... murió sola... es decir, llevo a mi esposa un martes en la mañana con dolor de estomago y en la tarde me la entregan muerta... a veces pareciera que nadie hace bien su parte... días después esperé al enfermero en una esquina por la que siempre pasaba... lo acuchillé tres veces, esperé a que muriera, nadie nos vio. Traía una caja con estos zapatos, por alguna razón los tome, y son los que traigo puestos... es lo único que me une a ella, no me traje nada mas... Éstos son los zapatos que limpias.

Flavia.- Toda la vida es una gran mentira ¿No?

Mariano.- Vine a Bacalar porque ella decía que este es el lugar más bonito del mundo...

Flavia.-...

Mariano.- Debo irme.

Flavia.- ¿A dónde?

Mariano.- Yo no te hago bien, me voy... llueve más fuerte.

Flavia.- ¿Quién es ella?

Mariano.-...

Flavia.- ¿Quién es?

Mariano.- No la conoces...

Flavia.- Tú no puedes irte así nomás.

Mariano sale.

Martha.- No hay peor nostalgia que la se siente, por lo que nunca se tuvo. Flavia no soltó una sola lágrima, parecía como si el cielo lo hiciera por ella, se sentó junto a la estufa por una hora... inmóvil y creyó decir su nombre por última vez...

Flavia.- Mariano.

Entra Carmina. La lluvia ha hecho estragos en ella. Ve a Flavia y la abraza con fuerza.

Flavia.- ¿Qué pasa?

Carmina.- Estamos en peligro...

Flavia.- ¿Por qué?

Carmina.- La maldición Flavia...

Flavia.- Cálmate Carmina... dime qué pasa...

Carmina.- Yo sabía que no debía hacerlo, pero no pude evitarlo, lo soñé Flavia, lo soñé, a él, sus ojos, sus manos y su boca de ciruela.

Flavia.- Deja de creer en cuentos niña, es pura mentira... ¿Por qué no maduras? ¿Déjate de pendejadas y ve por el? Y no vengas aquí a sufrirme... ¡yo tengo mis propios problemas mocosa!

Carmina.- Flavia, besé a un hombre que no conozco, estoy maldita. Tú y Martha corren peligro.

Flavia.- ¿Y que carajos tengo que ver con tu maldición?

Carmina.- ¡Son las personas que más quiero! ¿Sí? La bruja dijo que pagarían con las personas que más quiero... besé a un hombre...

Flavia.- ¿A quien?

Carmina.- ¡A un hombre que le gusta a Martha!

Flavia.- ¡Ay por favor, a Martha le gustan todos!

Carmina.- Pero ella respetó a Gabriel, y yo no a su hombre.

Flavia.- Ay Carmina, ¿Y cómo se llamaba?

Carmina.- Es nuevo en el pueblo... se llama: Mariano.

Entra Martha empapada.

Martha.- ¡Sabía que estarían aquí, Rápido Flavia recoge cuanto puedas!... ¡Los papeles!... Dicen qué es un huracán, todo esto se va a inundar...

Martha percibe el silencio incomodo.

Martha.- ¿Que pasa con ustedes?

Flavia.-¿Como es Mariano?

Martha.- ¿Qué, lo conoces? ¿Le dijiste?

Flavia.- Qué carajos ¿tú también conoces a un Mariano? (*a Carmina*) ¿Cómo es?

Carmina.- ¿Qué?

Flavia.- ¡¿Cómo es el Mariano que conoces?! ¡Descríbelo!

Carmina.- Joven, labios rojos, triste...de palabras suaves y atento... dice cosas bonitas y...

Flavia.- No es el Mariano que yo conozco...

Flavia necesita apoyarse de algo.

Martha.- ¿Qué le pasa?

Carmína.- Besé a Mariano.

Martha.- ¿A Mariano? ¿Tú?

Flavia.- El que yo conozco es un hombre atormentado y maduro, seguro de lo que quiere y firme en sus decisiones...

Martha.- ¿Qué? Es un hombre falto de carácter... guapo, pero collón... ¿Hablamos del mismo?

Entra Mariano. Todas lo miran se miran. Mariano agacha la mirada.

Mariano.-Te seguí. Vine a buscarte...esto se va a inundar...

Ninguna contesta...

Ellas.- Mariano...

Flavia.- Con qué miedo escucho el nombre de Mariano en voz de tres mujeres distintas.

Martha.- Estará satisfecho el señor.

Mariano.- Vámonos, es peligroso... no me voy a ir sin ti.

Flavia.- ¿Y por que no levantas la vista para que sepamos a quién le hablas?

Carmina.- Sal Mariano... espera afuera...

Martha.- (Como un perro)

Flavia.- Ha hablado la dueña... sal Mariano, ninguna se va a mover de aquí...

Mariano.- Yo solo vengo por una.

Martha.- Nada más eso faltaba.

Mariano.- *(A Martha)* Usted y yo no tenemos nada.

Martha.- Eso no lo decides tu Mariano, en una relación nunca es el hombre el que decide cuando se acaba. Sal Mariano.

Mariano.- Te voy a esperar afuera.

Mariano inicia su salida.

Flavia.- Tu ya no te vas así... la que salga por esa puerta, será tu compañera... tu ya no puedes elegir... ahora vete.

Mariano.- ¿Y por qué?

Flavia.- Sí no lo haces yo misma le diré a la policía lo del enfermero.

Mariano.- Pero...

Martha.- Sal Mariano.

Carmina.- Sal Mariano. Por favor...

Mariano.- Pero hay un huracán... allá afuera...

Mariano siente la mirada de las tres y sale.

Las tres se sientan a la mesa. La tormenta se escucha.

Flavia.- Yo amo a Mariano... Lo esperé toda mi vida, así como es el... Yo enamoré a Mariano, enamoré a su boca y estómago...

Martha.- Con la comida de Carmina.

Flavia.- Nada que haya en ésta cocina es suyo... ¿Está claro? Yo enamoré a Mariano, besó mis manos y mis dos mejillas...enamore a sus pies y sus pasos, yo traje a Mariano, lo llamé todas las noches, Yo susurre su nombre mientras ustedes no lo notaban, Yo sufrí por Mariano... cada tarde que pensé que no llegaba, yo toqué a Mariano, lo limpié, lo olí, lo viví, lo jalé, lo toqué, lo alimenté, lo maté y lo reviví... ¿y tú que le diste?

Martha.- ¿Me preguntas a mí?

Flavia.- Cállate, calienta camas...

Mariano off.- ¡se está inundando...! ¡Salgan!

Flavia.- ¿Tú que le diste?

Carmina.- Yo no sabía. Tú sabes que eres como una madre para mí...

Martha.- Elegante manera de decirle vieja.

Flavia.- Debiste notar que algo había cambiado... ¿Sabes hace cuanto que no cantaba?... sí me quisieras como dices, hubieras notado que estaba enamorada.

Martha.- Pero eres una roca, Flavia el cuerpo se acostumbra a no expresar... ¿Como íbamos a saber?

Flavia.- Estaban más atentas en sus problemas, se acostumbraron a que yo las salvara siempre... Pero esto es lo que pasa cuando una adopta el papel de protectora...

Mariano.- ¡Salgan ya! ¡Esto se inunda!

Flavia.- ¡¿Que le diste?!

Carmina.- ¡Un beso! ¡Le di un beso!

Flavia.- Mientes Carmina, ese no fue un beso para él, fue un beso para ti... Estabas obsesionada con ese beso. Yo busqué un beso enamorado. No un sabor Carmina, no un pinche sabor. Dormir entre comida te afectó el cerebro... Ni siquiera lo amas...

Carmina.- ¡Pero puedo amarlo! Puedo amarlo más que tú, cuidarlo más que tú, darle mil besos en todo el cuerpo... pero no quiero hacerlo...

Martha.- Ay mira no nos hagas el favor...

Carmina.- Entiendan la maldición de..

Martha y flavia.- ¡Ay ya no chingues! ¡Me lleva la chingada!

Flavia.- Y tú ¿que sentiste al tener otro cuerpo más a tu colección? ¿Qué se siente ser tocadas por unas manos que no conoces? ¿Cómo es la vida de un objeto?

Martha.- ¡No me hables así estúpida! Al menos tengo el valor de hacer las cosas y no esconderme en la cocina... eres una cobarde tras una estufa.

Carmina.- Martha no le hables así...

Flavia.- No. tiene razón... Siempre mi cocina fue refugio de lágrimas, por eso la comida nunca me salió, porque lloraba todos los días, por eso escuchaban quejidos en las tardes...por eso mi comida sabía amarga...

Martha.- ¡Ahí lo tienes! Mientras ustedes lo deseaban yo lo tomaba y lo besé varias veces... cualquier fonda le puede dar de comer a un hombre...una fonda donde no lloren...

Carmina.- Sí, claro... Si lo quieres conservar tres días...

Martha.- ¿Ustedes no creen que podría cuidar a un hombre?

Mariano.- ¡Abran la puerta!

Martha.- ¡Cállate imbécil! Ese hombre ya fue mío...

Carmina.- ¡Es mentira!... Ni siquiera dejó que lo tocaras...

Martha.- ¿Qué dices?

Carmina.- ¡Intentaste besarlo pero el te dijo que no!

Martha.- ¿De que hablas?

Mariano.- ¡Eso es cierto!... ¡Abran ya! ¡

Flavia.- ¡Esto es entre nosotras Mariano!

Mariano.- ¡La corriente crece!

Carmina.- ¡Eres una mentirosa! A pocos hombres les gustas. ¡Te ves patética insinunadote! Nunca has soportado, que los hombres me miraran... que les importara, fuiste tú la que le aviso a la bruja que estaba con Javier y fuiste tú la que me contaste la maldición que dijo la bruja...

Flavia.- Esa fui yo Carmina...

Carmina.-... ¿Qué?

Flavia.- Fui yo quien te contó la maldición...

Carmina.- Pero...

Flavia.- Eras una niña y creímos que lo olvidarías... Nos parecía divertido que nos creyeras...

Martha.- Pero te dijiste tantas veces la misma mentira que terminaste creyéndotela.

Flavia.- Pensamos que cuando hallaras un hombre que valiera la pena... olvidarías esto... Y yo le dije a la bruja porque Javier nos parecía un hombre mayor para ti.

Carmina.- ¿Cómo pueden jugar así conmigo?

Martha.- Por favor Carmina, ni una niña de nueve creería eso.

Carmina.- ¡Tenía 14 años! ¡Ustedes eran mi mundo!

Flavia.- Siempre has sido muy crédula Carmina... también le creíste que esta había respetado al curita...

Martha.- Y a los hombres no le gustan las pendejas...

Carmina.- ¡¿Te acostaste con Gabriel?!

Martha.- Nada mas una vez... y fue muy rápido.

Carmina salta sobre Martha y la empuja tras la cocina se escuchan gritos de pelea entre los trastes.

Flavia.- ¡Martha!... ¡Carmina!... ¡chamacas cabronas!

Martha.- ¡Me éstas lastimando Carmina!

Carmina.- ¡Pídeme perdón!

Martha.- No te voy a pedir ni madres... ¡Me está doliendo Carmela!

Flavia.- ¡Niñas!

Carmina.- A ver quien es la pendeja... ¡Pídeme perdón!

Flavia.- ¡Niñas ya!

Carmina.- ¡Pídeme perdón!

Martha.- ¡Mi cabello, me lo vas a arrancar!... Perdón...!

Carmina.- ¿Perdón de que?

Martha.-¿Qué?

Carmina.- ¿Perdón de qué facilota?

Martha.- Suéltame.

Carmina le toma un seno y se lo aprieta con rabia.

Martha.- ¡Ay mi, mi chichi!

Carmina.- ¿Perdón de qué?

Martha.- ¡De decirte que no eres bonita, de la bruja, de Gabriel....! ¡Ya suéltame que me estás lastimando mucho!

Carmina suelta a Martha que llora como niña, se levanta y se sacude...

Carmina.- ¿Estás bien?

Carmina mira a Flavia.

Flavia.- No te atrevas, que yo soy como tu madre, y yo sí te madreo.

Carmina.- ¿Por qué no me dijiste de Gabriel?

Flavia.- ... Gabriel. Sigues enamorada de Gabriel. Puedo verlo en tus ojos...No se diga más... Mariano es mío... tu ya te puedes enamorar de quien quieras y pues... Ya no escucho a Mariano.... ¿Mariano?

Las tres se acercan a la puerta...

Ellas.- ¿Mariano?

Martha.- No supimos que pasó, solo se escuchaba el sonido de la corriente y la respiración acelerada de las tres... afuera había un huracán... supusimos lo que había pasado... Nadie dijo una sola palabra... y esa noche nos quedamos encerradas. En secreto, las tres teníamos una extraña sensación en el pecho... una desazón compartida...

XVII.

Vemos a las tres frente a una tumba. Llevan tres flores distintas...

Carmina.- Creo que finalmente, Mariano cumplió su cometido. Él venía a ahogarse a una laguna y lo logró. Aunque cuando sucedió la laguna no era azul, como a él le gustaba... eso hace ya dos años... y varios novios... aunque la verdad extraño un poco, lo prohibido... y otras veces yo me lo invento... ustedes saben de lo que hablo.

Flavia.- La verdad fue que nunca encontraron el cuerpo... y como nadie lo iba a reclamar y yo no quería muertitos jalándome las patas...Platicamos y le hicimos su tumba... "Para Mariano" dice. Ninguna sabíamos ni su apellido ni su edad. La fonda va cada vez mejor... yo aun no tengo novio, pero ni falta que me hace... bueno a veces y solo un poco en noviembre... Y el muchacho que reparte los limones no es feo...

Martha.-Yo sigo pensando que Mariano se cansó de esperar y que así como llego se fue... igual, me hizo pensar que tarde o temprano mi belleza se iba a acabar y que más valía ponerme sería como diría aquí la abuelita... pero, la verdad es que no es fácil encontrarse hombres buenos...hay unos que están buenos, pero esa es otra cosa...

Flavia.- Ya la verdad, le verdad, la verdad... me hubiera visto mejor con Mariano...

Carmina.- Pero le gustaba mi comida...

Martha.- Ay ya, las hubiera engañado conmigo...

Flavia.- ¿Y tú crees que yo te iba a dejar...?

Martha.- Si no iba a pedir permiso...

Voces ad libitum de competencia...

Oscuro final.

Septiembre 2009.